Defreds

Jose Á. Gómez Iglesias

YA NO QUEDAN CIUDADES

ESPASA ES POESÍA

Índice

Portada
Sinopsis
Portadilla
Prólogo
Londres
Y la robaron
Cuando ella baila
No esperaba
Y aquí sigo
Quédate
Como si el mundo fuera melodía
Mis ojos no lo apreciaban
Y te deseo que tus deseos
Estábamos solos
María inauguró
Marrakech
Esperanza
Cumpliendo el cupo
El texto imposible
Tú mismo
El paracaídas de mis brazos
Que no nos lo digan
La noche sin horas
La princesa sin cuentos
Bajar las ventanillas
Éramos tan distintos
Oporto
Volar alto
27 minutos
Ya no quedan ciudades
Conciertos
Un pequeño corazón
Nunca me cansaré
Siempre soñé
El tercer frío
No faltan metros cuadrados
Tendrían que eliminar el concurso
Estocolmo
El detalle

No sé cuándo, pero en breve
La máquina del tiempo
Alejandro
Todo es como antes
Almas perdidas
Jóvenes
Este domingo ha comenzado tarde
Tu poder
Sin reproches
París
Te llaman «Tortuga»
Volver
Bomba de relojería
Te recordamos
Entenderlo en tus clavículas
Mucho más que compañía
¿Podrías?
Desorden (1)
Desorden (2)
Cenizas
Budapest
Ciudades
Una historia en línea
Incapaz de ser yo mismo
Amistades para toda la vida
Hablemos de tu sonrisa
Voy a seguir sintiendo
Tatuajes
Que te jodan
Han pasado los años
Ojalá después
Combarro (Bonus Track-1)
Microcuentos (Bonus Track-2)
Créditos

Visita Planetadelibros.com y
descubre una
nueva forma de disfrutar de la
lectura

¡Regístrate y accede a contenidos

exclusivos!

Primeros capítulos
Fragmentos de próximas publicaciones

Clubs de lectura con los autores
Concursos, sorteos y promociones
Participa en presentaciones de libros

PlanetadeLibros

Comparte tu opinión en la ficha del libro
y en nuestras redes sociales:

SINOPSIS

Ya no quedan ciudades está formado por poemas y microcuentos que conmueven por su sencillez y por dar un toque en el corazón. Defreds aborda el universo del amor en toda su extensión pero no deja de lado temas tan queridos para él como la amistad, la infancia, la paternidad, la autoestima, la nostalgia, las canciones; los recuerdos que caldean el alma. En este caso nos presenta los apartados del libro organizados a través de las ciudades que han marcado sentimentalmente la vida de Defreds: Marrakech, Oporto, París, Budapest… Todo un descubrimiento para sus seguidores.

YA NO QUEDAN CIUDADES

Defreds
Jose Á. Gómez Iglesias

ESPASA ESPOESÍA

Prólogo

Ciudades: ¿invento moderno? ¿Necesidad?
Cierra los ojos. Esos ruidos te enloquecen, te transportan. El autobús que te llevaba al colegio está pasando. Una niña grita. A lo lejos ladra un perro. El viento me acerca olores de café recién hecho.
Las ciudades son testigos pasivos de nuestras vidas. Nuestro microcosmos particular. Giramos a su alrededor sin poder parar. A veces persiguiendo el sol, muchas trasnochando al ritmo de la luna. Y cuanto más nos movemos por ellas, más nos encontramos a nosotros mismos.
Son puentes con sus candados (de promesas) de amor eterno. Son parques con sus bancos (de vergüenzas) y primeros besos. Son lugares, vivencias, recuerdos. Pero no son todos iguales. Para cada uno, tienen un nombre en particular. Palabras como Vigo, Estocolmo o París tienen para algunos de nosotros un significado especial. Imagino que a ti, que estás leyendo estas palabras, Vigo te suena. Te suena a un *feo muy precioso*, a cuestas míticas con olor a mar y sonido de gaviota. Te suena a muchos *ojalá siempre*. Defreds es ya parte de la memoria literaria de Vigo. Y como otro vigués más, yo me alegro de que muchos podáis cruzar la ría o bañaros en las islas Cíes gracias a sus textos.
Lo que Defreds nos cuenta no se puede entender sin las ciudades por las que ha pasado. Son personajes secundarios de esas historias de amor (y desamor) que alguna vez todos hemos vivido, de esos pedazos de vida cotidiana que el autor nos susurra con tanta delicadeza.
Este libro es un homenaje a esos escenarios. Ciudades que acogen cada día nuevas aventuras. Ciudades que esperan a que algún día descubramos sus secretos. Ciudades que compartir contigo.

LONDRES

Y la robaron

Y la robaron. Robaron la primavera. Las flores se quedaron solas en el campo y los floreros, vacíos. Por una vez pudieron ver el sol que nosotros no podíamos. Las calles desiertas y el sonido de los pájaros que, al buscar alimento, saludaban como si fuera un nuevo día.
Y la robaron. La libertad. Los besos y los abrazos que se quedaron en el aire. Los enfados pendientes de resolver. La doble soledad. La de todas las horas compartidas con quien ya no quieres. Las horas perdidas de quien ansía rozar. Mientras por la ventana la gente sale por separado a volar.
Y la robaron. La vida. Sin despedida. Sin saber cuál fue el último día. En agonía. En silencio. El silencio de cuando acaba la vida.

Y así fue como, sin esperar, la vida cambió un poco. Descubrimos quiénes están y quiénes nunca estuvieron.
Supimos que todavía hay más maldad en el mundo de la que se sospechaba. Por suerte también los corazones más grandes salieron de los pechos para hacer latir con esfuerzo a los que se quedan sin fuerza.

Y hoy más que nunca valoramos ese minuto que nunca sobraba.

Cuando ella baila

Cuando ella baila da igual si el mundo se para. Lo que sonríe es su mente porque le encanta. No entiende la vida sin su ritmo adecuado.
Todavía en algún video antiguo en casa de sus padres expresan pasión sus ojos de niña mientras sonríe a la vida sin preocupaciones. Daba igual la canción que al mundo alegraba.
Y nunca se lo pusieron fácil, eran mejor otros planes y dejar a un lado, de golpe, todas las pasiones. Sin entender que la vida no es igual si ella no baila.
Que siempre fue distinta, incomprendida. Que la vida atrás aún duele un poquito.
Y todavía hoy lucha, esquiva miradas, ignora a quien juzga que puede hacer lo que le dé la gana.

Que no bailas para nadie, que ya tienes tu propia luz. Que suena una canción y no puedes evitarlo.
Que siempre será para ti una forma de vida.
Y nunca dejes de bailar…

No esperaba

Desde hace muchos años aprendí que no hay que esperar. No hay que esperar por nada. Siempre hay que hacer las cosas que te ilusionan, las que te motivan a seguir un día más con la sonrisa en la boca.
Hablando de personas, tampoco esperé nunca que apareciera alguien. No creía en eso. Simplemente las personas que quiero fueron apareciendo en mi vida y las fui cuidando lo mejor que pude. Unas todavía están y otras, por distintas circunstancias, se fueron. Dar todo sin esperar por nadie.
Y entonces apareciste tú a quien, aunque no lo sepas, dedico este texto.

De forma tan sigilosa, tan en silencio, te fuiste colando en mi mente. Después en mis brazos. Después en mi vida.
Contigo confirmé que tenía razón en eso de no esperar a nadie. Por eso te miré a los ojos y supe que tú eres esa persona a la que nunca había esperado.
Y vivimos, claro que vivimos. Compartimos momentos, viajes y sueños que todavía nos quedan por cumplir.
Y mientras releo estoy líneas, me doy cuenta de que dedicarte un texto sería muy poco. Por eso, si pasas de página, te lo seguiré diciendo en otro.

Y aquí sigo

Aquí sigo, a mi manera, intentando ponerle palabras a todo lo que me has dado. En los momentos más bajos, has estado a mi lado, sin pedir jamás nada a cambio. Aunque tus ojos, con cansancio acumulado, prefirieran estar durmiendo en la cama que a mi lado.
Y podría decir muchas más cosas, pero tú ya las sabes, las hemos vivido, las hemos encontrado.
Nadie como tú sabe que no hay nada más bonito que nuestro silencio. Ese silencio tan nuestro que lo dice todo. Que asiente obediente.

Si tengo que resumirlo de alguna forma, lee con atención.

«Me gusta tener mis momentos de soledad, e incluso ahí sabes estar a solas conmigo. Con un libro, con un silencio, con un abrazo que cura».

Espero que siempre recuerdes que, una vez, alguien te dedico dos textos seguidos.

La verdad: para ti, uno sabía a poco.

Quédate

Después de tanto amor y desamor,
de tantas ganas de gritar por la ventana que se fuera a la mierda la primavera,
apareciste como un soplo un jueves de enero.
No teníamos demasiado, una casa sin ventanas y unos pantalones remendados.
La camiseta nos daba igual cuando los ombligos jugueteaban.
Mirando al techo cuando por la ventana la vela del sol se apagaba.
Le gritaba al mundo que no pasara el tiempo, que no llegara mañana.
Mientras desenmarañabas tu pelo en el espejo del baño, yo cogía un folio y garabateaba. Ya sabes que pintar no se me da nada bien.
«Duerme conmigo» escribía a lápiz, sin goma.
Lo arrugaba bajo tu almohada por ver si colaba y también sonreías.
Poníamos canciones de las que no suenan en la radio, pero que tanto nos encantaban.
Ya no había luz hasta por la mañana.

Como si el mundo fuera melodía

Había una vez un mirador en lo alto de la ciudad que casi nadie conocía. Subí allí con unos prismáticos un día soleado.

Y allí los vi, haciendo un pícnic. Un mantel a cuadros, una cesta como la que Caperucita le llevaba a su abuelita.
Él parecía tímido. En algunos instantes con la mirada perdida pero llena de imaginación e ideas.
Ella parecía tan alocada, tan llena de vida. De no tener límites para hacer sonreír al mundo.
Y juntos eran solo uno. No necesitaban besarse para sentirse conectados. En calma.
El pelo negro y el rubio se hicieron reír. Sus voces de otoño y de invierno hicieron una maravillosa primavera.
Y pese a todo no escuchaba nada.
Y sin más, solté los prismáticos y eché a correr.
Como si el mundo fuera una melodía.

Mis ojos no lo apreciaban

Y supongo que debí verlo venir. Pero cuando las mariposas revolotean parece que se nubla un poco la mente. Y esos avisos en forma de flash son destellos que los ojos no llegan a apreciar.
Intenté dejar todos los miedos atrás, las dudas. Me dejé llevar por todos esos sueños que me prometías. Y si alguna vez dudaba, o estaba a punto de caer siempre me repetías: «Confía», «Confía que yo estoy aquí». Y entonces me levantaba, continuaba sin darme cuenta de que, mientras lo repetías, me estabas fallando a la vez.
Seguramente mucha gente lo sabía, y yo no me daba cuenta de que, mientras prometías, me estabas mintiendo por detrás.
Y todavía, a día de hoy, me has dejado miedos que intento sobrellevar. Aquel miedo a confiar lo has multiplicado.
Y tampoco pedía tanto, solo que no hubiera mentiras. Esas que también te llevaste otro lugar.

Y te deseo que tus deseos

No hay día en que alguna canción no me recuerde todo lo que fuimos. Intento evitar las de Andrés Suárez porque sé que me harían demasiado daño. Voy en el autobús y suena Beret. Además, el conductor sube el volumen. En casa ya no huele a ti, pero a mí me lo parece.

No hay día en que no cuente todos mis errores y los meta en la bolsa de los recuerdos. Y lloro. Lloro porque si no los hubiera cometido, tú todavía seguirías aquí.
Lo avisaste y lo avisaste. Y yo no me daba cuenta de que la estaba cagando. Sería más fácil echarte a ti la culpa, pero no la tienes. Y no le daba importancia, y la tenía toda.
Tardé demasiado en darme cuenta de mi completo error. Y ahora que todo se difuminó me arrepiento cada día de haber acumulado pequeñas gotas minúsculas, que no suponían nada grave. Pero llenaron una gran botella de cinco litros de daño.
Y desde aquí te doy las gracias por todo lo vivido, que eso ya no se puede robar. Y te deseo que los deseos que pides con las uvas se sigan cumpliendo.

Mientras recuerdo aquellas horas cuando reíamos y pasaban como segundos.

Estábamos solos

Era de noche,
aunque tú realmente eres pleno día.
Hacía frío, aunque nosotros no lo notábamos.
Nuestros ojos se encontraron
y hablaron de todo lo que habíamos vivido.
Y entre tantas risas y vivencias
descubrimos que teníamos poderes:
hacíamos desaparecer toda la ciudad a nuestro paso
como si fuera magia.
No había trucos,
solo algo tan especial que nos hacía estar solos
aunque estuviéramos rodeados de gente.

María inauguró

Después de tanto tiempo con la mirada apagada y sufriendo decepciones —en el fondo esperadas—, la vida sorprendía poco. Lo único que no había cambiado es que María siempre estaba ahí cuando la necesitabas.

Justo cuando creía que el cartel se iría llenando de polvo guardado en el trastero, todo cambió.

Radiante después de tanto tiempo sin creer en nada, quien menos lo esperaba le dio la mano y la ayudó a pegarlo en la puerta: «Abierto por inauguración».

Ahora todo sabe a gloria. Todo suena a risa. Una nueva construcción con cimientos fuertes.

María se toma su Coca-Cola Light mirando la vida de nuevo en rosa. Sin duda sabe a victoria.

MARRAKECH

Esperanza

Espe sale al patio por las noches. Da un paseo por su cabeza en círculos. Recuerda aquellas noches en las que tenía libertad y se ponía aquel vestido rojo con escote.
¡Cuánto reía en aquel brindis con sus amigas! Piensa mientras mira por la ventana redonda.
Nada que ver con este mono a rayas que llevan todas igual sin estar de moda.
Espe casi no recuerda cómo se metió en este lío. Cómo cayó en la trampa que atrapa. No era eso lo que le prometieron cuando todo era una nube.
Así casi sin darse cuenta.
Lo último que escuchó hace unas horas es que pretendían que fuera cadena perpetua. Que mejor que no recurra si no quiere pena de muerte.
En la cárcel de Espe, solo se sale por las noches. Una condicional de pocas horas. El miedo regresa por las mañanas. Cuando las despierta el carcelero con las llaves colgando del pantalón.
Cuando el miedo asoma por las rejas. Cuando entran las ganas de darse a la fuga por un túnel muy pequeñito. Y llegar a un sitio donde nunca puedan encontrarla y vuelva la esperanza.

Cumpliendo el cupo

Ha pasado el tiempo y en el espejo todavía se refleja aquella pequeña niña que pegaba fotos del cantante de moda en sus carpetas.
La que hacía tonterías para sentirse mayor. La que se enamoró tan fuerte que nunca creyó que tantos años después estaría llena de cicatrices por dentro.
Que perdonó tanto que si le dieran un euro por perdón estaría viviendo en una isla para ella sola.
La complicidad se esfumó sin casi darse cuenta y la pasión, en vez de avivarse, se fue apagando como una colilla en un cenicero.
Ya no vale acumular recuerdos en la mente, porque los buenos están muy al fondo cubiertos por todas las decepciones.
Solo pasan los días, ya no hay fechas a recordar. Ya no hay sorpresas que ilusionen.
Los dos lo saben: pasan los días en el sofá, donde las conversaciones ya no existen y los besos son tan flojos que solo sirven para cumplir el cupo.
Todo ha cambiado, pero los dos siguen. Las arrugas y el tiempo se juntan. Pensando que, quizá por las circunstancias, no hay más remedio.
Sabiendo a conciencia que están por estar.

El texto imposible

Yo ya imaginaba que te querría con toda mi alma, pero resultó ser que has superado todos los sentimientos que se puedan escribir en papel.
Ya es difícil explicar cómo me siento al verte, así que imagínate ponerlo por escrito.
He tenido la gran suerte (y cansada, no te lo niego) de poder disfrutarte casi cada minuto que han dado tus pequeños latidos.
He visto como los años han pasado y sigues sin dormir temprano. Te va la marcha, no cabe duda.
He visto cómo creces, tus gateos, tus risas, tus primeros pasos. Pronunciar tus primeras palabras. Incluso te crees tan mayor que has aprendido mi nombre.
Reconozco que me has enfadado mucho, y que algunas veces me he pasado. Y arrepentido.
Es difícil escribir algo para ti, para decirte cuánto te quiero. Pero supongo que lo mejor que puedo expulsar desde dentro es sentir que, pase lo que pase, siempre estaré a tu lado. Que cualquier cosa mala que pueda sobrevenir, la preferiré sufrir yo por delante de ti.
Siento no extenderme más, pero hace tiempo que tú me dejaste sin palabras.
Siempre te alzaré cuando dices: «No “llello”, papá, no “llello”».

Tú mismo

Siempre es bonito echar la vista atrás por un momento, aunque duela.
Si te pones a pensar algunas cosas que hiciste, viviste y sentiste, hoy te da la risa. Pero forman parte de ti. De todo lo que eres ahora.
Has aprendido, has crecido, te has convertido en lo que eres ahora.
Tú mismo.
Ya no cometes errores o no los repites dos veces. Sigues sin tener ni puta idea de lo que quieres, pero al menos tienes claro lo que no permitirás jamás.
Y así vamos quemando etapas. Mirando siempre con optimismo el futuro, sin olvidar todo lo que nos enseñó el pasado.

El paracaídas de mis brazos

Posiblemente las cosas no siempre salgan bien, te volverán a decepcionar, te intentarán pisar una vez más.
Posiblemente esas ilusiones que te vuelvas a hacer, te hagan caer y levantarte mil veces más.
Y lo harás: conozco tu fuerza, conozco tus ganas de superarte y de no rendirte con nada.

Pero si algún día notas que las cosas no van, llámame a cualquier hora, que llegaré con el paracaídas de mis brazos para que nunca caigas al suelo.

Que no nos lo digan

Que no nos digan que lo nuestro es imposible. Que no nos digan que no merece la pena si no conocen cómo tiemblan nuestros corazones.
Que no nos digan que esas cosas no funcionan sin saber cómo lo vivimos nosotros. Que no nos digan que solo es un pasatiempo pasajero.

Que no nos lo digan si no han visto nuestros reencuentros, nuestros besos de despedida soñando con unas horas más.
Que no nos lo digan si no conocen nuestros planes, todo lo que hemos soñado para poder juntarnos.

Que no nos lo digan si no saben todo lo que nos hacemos sentir a tantos kilómetros de distancia. Lo que somos capaces de formar cuando estamos juntos.

Vamos a seguir soñando, mientras todo siga latiendo.

La noche sin horas

Me perdí en tu espalda.
Mis besos inundaron tu piel y fui siguiendo el camino
de tus lunares.
Eran mi brújula.
Mordí tus hombros,
acaricié tu pecho,
volé en tu nuca.
Vi tu piel erizada pidiendo que jamás parara.
Volé en tus piernas sin hora de regreso.

Y entre gemidos la noche se quedó sin horas.
Ya sabes que me quedaría a vivir en tu ombligo.

La princesa sin cuentos

La princesa de este cuento no quiere ni sapos ni príncipes.
Quiere volar sin límites, no le interesan los castillos ni los bufones de la corte.
Quiere vivir en un ático y provocar sus propias risas. No quiere que la salven, ya luchó contra muchos dragones.
No quiere vestidos, no quiere consejos.
Quiero dormir hasta tarde y que nadie la levante.
Solo quiere cabalgar y ganar su propia guerra.
Pasar para siempre de los cuentos.

Bajar las ventanillas

Jamás pensó que aquella relación que empezó con sueños se convirtiera en toxicidad a niveles máximos. Cuando dio el paso y lo terminó todo, fue todavía peor. Empezaron las persecuciones, las amenazas.
Años de pesadillas que hicieron que lo pasara terriblemente mal.
Nunca fue una persona que se valorara demasiado y aquello minó todavía más sus seguridades.
Pero no, nunca se rindió. Si por algo se caracteriza es por luchar siempre. Sabe que la vida siempre le termina dando motivos para confiar en ella misma.

Entonces apareció alguien a quien no esperaba, que consiguió que esa parte de lo sucedido, que tanto la torturaba, se quedara atrás. En el pasado.
Digamos que pasó de vivir con los ojos mirando al suelo a levantar siempre la cabeza esperando sueños nuevos.
Y ahí sigue, con sus dudas y sus alegrías.
Sabiendo que jamás perderá sus valores. Que se la jugará siempre, que se equivocará mil veces, meterá la pata diez mil, pero nunca se arrepentirá de las cosas que hace.
Y se pone canciones en el coche. Baja las ventanillas y respira.

Éramos tan distintos

Éramos tan distintos que parecía que nunca encajaríamos.
En unas cosas, tú, tan por delante; en otras, yo, a kilómetros de tu mente.
Y ahora míranos, con estas mismas ganas de mirarnos a los ojos, con estas mismas ganas de hacer que todo arda.
Dejamos soñar y descubrir a dónde llegaremos.

OPORTO

Volar alto

No dejes que nadie intente restarle importancia a lo que a ti te ilusiona. Lo que te hace estar un rato sin pensar en nada más que en disfrutar.
No dejes que te digan que con eso no vas a llegar a ningún lado. Quizá necesitas que llegue, solo pasar un buen rato dejando los problemas a un lado.

Nunca abandones tus pasiones. Todos esos momentos de disfrute, de ganas, de esfuerzo, siempre se verán recompensados.

De una forma u otra, lo que haces disfrutando ya nadie podrá quitártelo jamás.

Eso ya es volar muy alto.

27 minutos

Cuando pase todo el silencio de tus calles, bajaré por la avenida de tu piel.
Visitaré todos los puntos de interés que tienen tus lunares y besaré como si no hubiera un mañana todas esas cicatrices que te marcaron pero que no dejaron rastro en tu piel.
Cuando cesen los miedos, te agarraré de la mano para que no vuelvas a caer. Y saldremos corriendo hasta cualquier parada de autobús donde esperaremos al menos 27 minutos hasta el siguiente.
Nos pondremos en los asientos del fondo.
Por la radio dirán que todo ha acabado. Y nosotros nos miraremos un instante y sabremos que, entre nosotros, todo está empezando.

«Para terminar el programa de hoy, les dejamos con “La vida de antes”, de Funambulista».
Hasta mañana.

Ya no quedan ciudades

Y entonces llega ese punto que nunca imaginaste que llegaría. Ese en el que se agotaron las posibilidades. Donde queda amor en el ambiente, pero demasiado mezclado con el final.
Sin marcha atrás. Cuando descubres que se acabó la lucha, que las decepciones se acumularon demasiado.
Son momentos culpables, pero sabiendo que se acabaron los besos. Que los planes ya no serán contigo. Que en sus pensamientos ya no volverás a entrar.
Y entonces lloras, te das cuenta de esos pequeños errores que quizá no sabías el daño que hacían.
Cierras los ojos por las noches deseando que todo haya sido un mal sueño y al despertarte siga a tu lado. Pero no. Y todavía es peor cuando lo sueñas y te despiertas con la ilusión que enseguida termina.
Que toda esa vida que habías imaginado nunca se cumplirá, que todos esos planes se quedarán en el trastero llenándose de polvo.
Y entonces miras por la ventana, ves al mundo caminar y te das cuenta de que ya no nos quedan ciudades por recorrer.

Conciertos

Te fuiste con la sonrisa en la boca.
La verdad, no sé qué te hacía tanta gracia.
Sin previo aviso, con tu clásica fina ironía
diciendo «adiós»,
que yo sentía más que tú
y que era ley de vida.
Que no me preocupara,
que algunas veces era así.
Que ya me pasaría lo contrario.
Entonces quise mandarte a la mierda.
Pero ya daba todo igual con tus excusas
y dejé que cerraras la puerta y te marcharas
con tu mirada de victoria.
Y esa maleta que hiciste con tanta prisa.
A mí la gente así tampoco me vale.

Ha pasado el tiempo,
quieras que no, en esta ciudad todo se sabe.
No hacen falta palomas mensajeras para que las noticias digan
que se te ve muy feliz por ahí.
Con esos conciertos en buena compañía,
con pies de foto que dicen
que de sus brazos nunca más querrás soltarte.
Quieren sonarme algo de unas fotos
que seguramente no recuerdas haber borrado.
Siempre te ha gustado un poquito aparentar.

Lo bueno es que del todo no se me ha olvidado
esa sonrisa de la que hablaba en la primera línea de este relato.
Es la misma que me sale a mí
cuando recibo tu mensaje de madrugada

que dice:
«No se lo digas a nadie, pero todavía no te he olvidado».

Te dejo en visto. También me gusta la ironía.

Un pequeño corazón

Qué valiente fue. Después de prometerte un par de lunas y tres o cuatro viajes al fin del mundo, sucedió algo inesperado.
Y todo ese apoyo que esperabas recibir, primero se convirtió en ausencia y después en desaparición.
Qué forma tan sutil de decir que no se sentía preparado. Que tenía mucho por vivir, el muy cobarde.
Y dijo adiós, que ya ayudaría si eso.
Y no se conformó con llevarse sus cosas, también te dejó miedos que aun hoy afloran algunas noches.
También heredados días en los que tirar la toalla parecía la mejor opción para no ahogarse en preocupaciones.
Entonces aparecieron los ojos más bonitos que pudo haberse cruzado. Una piel que siempre querría pegada. Un pequeño corazón que le salvó la vida para siempre.

Nunca me cansaré

Nunca me cansaré de intentarlo. De bajar a la calle sin paraguas, aunque esté cayendo el diluvio universal. No cesaré de intentar cortar el viento haciendo pompas de jabón.
Nunca me cansaré de intentar ser siempre yo mismo. Dispuesto a levantarme a los tres segundos de caer. De buscar tu cara de placer mientras mi boca se pierde entre tus piernas.
Nunca me cansaré de soñar con todo, de descubrir canciones hasta las tres de la madrugada. De grupos que no conocen ni en su casa.
De sentarme frente al mar y escribir un rato. De hacer lo que me dé la gana, aunque al resto del mundo le parezca ridículo.
Nunca me cansaré de ver las estrellas desde cualquier agujerito de la ciudad.

Siempre soñé

Siempre soñé con saber cantar, subirme a un escenario y ver sonrisas vibrar. Las cosechas del país lo hubieran agradecido. Se hubieran acabado todas las sequías. Pero como eso no podía ser, descubrí que me gustaba pasar mis películas mentales al papel, a mi manera. La única manera que controlo, la real. Esa que algunas personan aman y otras no quieren ver más por la red.

Miles de noches escribiendo, con música en mis oídos que pasaba directamente a mi mente. Descubriendo canciones. Saliendo a la calle con los auriculares puestos haciendo que canto mientras me reflejo en los cristales de los coches. Feliz de caminar con el ritmo que marcan los acordes.

Y he cumplido miles de sueños, y las canciones siempre han estado ahí, haciendo volar mi imaginación. Siendo fieles compañeras.

Y un día me senté en la habitación que tenía en casa de mis padres, puse «De las dudas infinitas» de Supersubmarina (os echo mucho de menos, por cierto) y todo empezó ahí.

Me sentí libre escribiendo. Ahí siempre soy yo mismo.

El tercer frío

Siente el frío. Cuando suena el despertador y empieza la rutina. Los ojos tardan en despegar y llega la cruda realidad. Va a ser otro día igual. Donde no es feliz desde hace mucho. El mismo trabajo. Las mismas ganas de mandarlo todo a la mierda y escapar.
Las mismas prisas y el montón de lavadoras sin poner, acumuladas.
No todo ha sido tan fácil como le parece al resto del mundo. Tienes que mirar muy dentro de sus ojos para encontrar todos los miedos amontonados desde hace años. Y eso cuesta observarlo en alguien que siempre baja la mirada.
Ese temor inconsciente de defraudar al mundo, que siempre lo acompaña a la hora de dormir.
Las canciones de Pereza que se pone para acostarse sin pensar. Deseando que mañana las cosas vuelvan a funcionar.
Se arropa hasta el cuello, ese frío todavía no se pasa. Aunque sea julio y estén las ventanas abiertas por la mitad.
Solo quiere que esa sensación desaparezca y llegue el calor.

No faltan metros cuadrados

Entre cuatro paredes y con dos muebles viejos conseguimos convertir un lugar desolador en un hogar lleno de vida.
No necesitamos más que una mano de pintura y muchas ilusiones. Nunca nos importó el lugar, ni las situaciones si estábamos juntos.
Y nos pusimos manos a la obra, dos juegos de llaves y un cubo con fregona. Mucha música de fondo y tonterías por la ventana.
Sentados en los trozos amarillentos de periódicos de 2008 nos comimos el bocadillo de descanso, nos miramos cómplices y seguimos hasta la madrugada.
Y lo que tenemos no entiende de metros, ni de comodidades. Entiende de estar a gusto, de ser feliz con cualquier cosa que nos haga recordar de dónde venimos. Todo lo que luchamos.

Los tiempos mejores siempre dependerán de nosotros. Pero vamos a disfrutar de todo lo que venga. A besarnos hasta en el trastero.

Tendrían que eliminar el concurso

El mundo ordenando las maravillas del mundo porque nunca te han visto respirar mientras duermes profundamente. La belleza inigualable.

Les ganarías con mucha diferencia.

ESTOCOLMO

El detalle

Al poco de conocernos, reuní el poco valor que me que daba —por miedos del pasado— y te confesé todo lo que sentía por ti. Me abrazaste y me prometiste que estarías a mi lado.
Te dije que no hacía falta, que solo te pedía que, si alguna vez algo cambiaba, me lo dijeras. Que lo hablaríamos y que sería para mejor o se acabaría, pero siempre iríamos con la verdad por delante. En eso consiste para mí el amor. En confiar plenamente en quien no te suelta de la mano.
Y te creí. Me deje llevar. Volví a soñar.
Y ahora que echo la vista atrás me doy cuenta de que ese silencio con el que te marchaste solo decía una cosa.

Que solo te importas tú.

Gracias por ese mensaje de despedida a través de una pantalla. Es todo un detalle.

No sé cuándo, pero en breve

Ah vale, ahora ya lo entiendo todo. Que está contigo porque te quiere mucho. Pero tiene pareja, pero la va a dejar en breve, que está esperando el momento.
No sé por qué me huele que no lo va a hacer. Que es muy cómodo tener todo sin decir nada. Y si se aburre, cierra la ventana y se queda detrás de la puerta en la que estaba. No sé, es solo una impresión. Que aquí no pasa nada.
Que también podría ser que de verdad cambie de bando. Pero tranquilidad, no tienes motivos para pensar que esta vez te vuelva a tocar, pero al revés, la misma jugada. Quién lo podría pensar con todo lo que ha prometido.
Esta vez es diferente, claro que sí.

La máquina del tiempo

Me importa más bien poco lo que diga la gente sobre ti. Me fijo más en la manera como hablas tú del resto. Con eso me vale. Cada persona conoce sus propias vivencias. Y con eso me demuestras lo que es verdaderamente importante para ti.
Me importa una mierda lo que hubiera en tu pasado, los errores que cometieras y las cosas que no debiste hacer. La vida vuelve a empezar al día siguiente. Aunque necesites muchos días siguientes.
Me ilusiona este presente. Con todas las cosas que voy aprendiendo y descubriendo de ti.
Me ilusiona pensar sobre qué nos deparará el futuro. Pero si me dieran a elegir entre viajar al pasado o al futuro rompería la máquina del tiempo.

Alejandro

Alejandro todavía tiene pesadillas. Se despierta en medio de la noche y respira al darse cuenta de que está en casa.
Aprendió a ser feliz, aunque algunas veces lleguen los recuerdos de cuando no lo dejaban tranquilo.
«El apestado que se siente en otro lado», escuchaba decir mientras se alejaba.
Recuerda cuántas noches deseó tener fiebre por la mañana y no ir a clase.

Recuerda que odiaba tener que hacer trabajos por parejas porque nadie quería ser nunca la suya.

Recuerda las collejas inesperadas mientras le tapaban la cabeza con cazadoras. Para que nunca supiera quién golpeaba. Aunque lo supusiera.

Recuerda escuchar que eran solo cosas de niños. Pues él era uno y no hacía eso.

Recuerda no entender nada. No tener ganas de nada. Ganar más miedo todavía. Recuerda no hacer nada, no opinar nada para no escuchar risas.
Se escondía entre libros de aventuras y discos de Los Piratas.

Recuerda que escapar de allí fue una forma de volver a encontrar la vida. Conoció a otras personas que además consiguieron que volviera a confiar en sí mismo. Alejandro volvió a ser Alejandro.

Lo que nunca entenderá es que tantos años después estas

cosas sigan sucediendo. Se estremece al ver a algún niño sufrir.

Todo es como antes

«Dejarse llevar suena demasiado bien», se escucha a todo volumen en el baño donde las sonrisas no necesitan maquillaje.
No es un sábado más. Van a volver a juntarse todas.
Cuando se juntan las risas son imparables. Recuerdan anécdotas de amores pasados. De aquellos años en los que se veían todos los días para contarse tonterías que pasaban. Y todo era más fácil, soñaban juntas con vivir en un piso como el de *Friends*.

Al final, la vida las fue llevando a un lugar diferente a cada una. A situaciones y momentos diferentes.
Pero siempre quedan cinco minutos libres para ponerse al día. Y los benditos grupos de WhatsApp en los que siempre alguna está despierta.

Allí están todas, se abrazan para disfrutar una noche más juntas. Anhelando un poquito el pasado. Pero sonriendo sabiendo que, de una forma u otra, estarán en el futuro.

«Tenemos que volver a juntarnos pronto».

Y bailan hasta el amanecer, como antes.

Almas perdidas

Míranos. Dos almas perdidas que nos encontramos justo en el lugar donde nadie mira a nadie. Todo el mundo corre de prisa para no perder el siguiente avión sin mirar lo que sucede alrededor. En este mundo vertiginoso.
Y nosotros hicimos escala en nuestros ojos de brillo escondido.
Surcamos los mares de dudas. Nos agarramos fuerte bajo la tormenta tropical. Nos tocamos sin vernos en medio de una pandemia.
Aprendimos juntos que las casualidades existen. Corrimos como caracoles para que el tiempo no nos enseñara a terminar.
Sobrevivimos a todas las turbulencias.

Nos encanta aprender solitos.

Jóvenes

En el espejo vemos las manecillas del reloj del paso del tiempo. Nos vemos envejecer poco a poco, sin casi darnos cuenta.
Y entonces valoramos más a las personas que tenemos cerca. Deseamos con todas las fuerzas congelar momentos vividos que no queremos que se nos escapen de la punta de los dedos.
Que nuestros abuelos sean eternos y podamos quedarnos enganchados en sus abrazos para siempre. En esas fotografías que permanecen en nuestro cerebro y que nunca se borran por error.
Exprimimos los minutos porque nunca sabremos cuántos quedan. Ni cuándo podremos decir a alguien «te quiero» por última vez.
Entonces sonreímos porque sabemos que con esos recuerdos podremos mantenernos jóvenes para siempre.

Este domingo ha comenzado tarde

Quedan pocos recuerdos de anoche y los que permanecen huelen un poquito a mojito.
Solo quería bailar y olvidar, aunque no tenga ni idea de cómo se hace. Lo de olvidar también.
Ahora duele la resaca en la sien y solo queda en la cocina un poco de pizza recalentada, un poco de *sushi* que tiene dos días y una caja de ibuprofeno que no sirve para nada.
El día tiene pinta de mucho pijama, de sofá con dos mantas y todos tus recuerdos esparcidos por la cama. Los que metí en una caja con candado y tiré al contenedor han vuelto y todavía no sé si guardo una copia de la llave.
Una foto olvidada dentro de un libro del que ya no se sabe quién es el dueño. Que pone por detrás una dedicatoria que afirma: «Te quiero».
Una ducha caliente que deje escritos en el espejo.
Hoy no merece la pena nada, pero te juro que ya verás mañana.

Tu poder

Odio tu poder.

Y además creo que eres consciente de que lo tienes. Y juegas con él y vuelves a jugar. Te diviertes y, lo que es peor, creo que te sale solo.
Me paso la semana autoconvenciéndome de que esta vez y nunca más. Que ya no das señales de vida y que, si las das, son cuando te apetece a ti, sin contar casi conmigo. Y lo creo firmemente. Desde luego que me merezco algo mejor y que no sea a ratos.
Y ahí apareces tú, con tu poder de mierda. No necesitas mucho. Simplemente saludarme y proponer que nos veamos para que todo lo que conseguí esta semana de lucha se vuelva a caer de golpe. No sé si es tu atractivo natural o tu forma de decirme las cosas, pero caigo.
Además, me convences de que esta vez será diferente, que prestarás más atención.
Y ahí me veo, cambiándome de ropa, haciéndome ilusiones. Las que romperás la próxima semana en la que tendré claro que nunca más.

Sin reproches

No todo lo que empieza bien, acaba de la misma forma.
Nos dimos absolutamente todo. Nos sujetamos y terminamos dejándonos caer. Pero fue todo tan intenso que no hay necesidad de buscar culpables.
Nunca fuimos perfectos, lo intentamos todo, pero al final dejó de funcionar. Se acabaron las pilas.
Pero lo vivido, los recuerdos y todo lo que nos quisimos se quedará ahí para siempre. Recordarnos con cariño. De nada sirve hacernos reproches.
Incluso diría que todavía nos queremos, pero lo nuestro no ha funcionado.
Pese a eso no me arrepentiré ni de un solo segundo de los que pasé a tu lado.
Lo intentamos. Lo dimos todo. Y siempre tendrás un espacio en el lado izquierdo.

PARÍS

Te llaman «Tortuga»

Te llaman «Tortuga» porque siempre vas sobre suelo seguro. No tienes prisa y te gusta hacer las cosas perfectas. Si tardas más o lo tienes que repetir mil veces, te da exactamente igual.

Dicen que cuando tienes miedo te escondes dentro del caparazón y esperas a que todo pase. Lloras un poco cuando nadie te ve y sales de nuevo con más fuerzas que nunca. Mudas tu piel poco a poco y empieza una nueva etapa.

Te llaman a la puerta, pero si no quieres salir es mejor dejarte tranquila hasta que pase del todo la tormenta. No necesitas nada más que silencio y un paseo lento bajo la lluvia. Eres paciente e inteligente. Nadie te utiliza de liebre.

Escuchas canciones que te cambian el mundo por un rato. Hacen que te teletransportes a través de los sentimientos.

Y cada vez que ves una tortuga dibujada, sonríes. Sabes que todo el mundo la relaciona contigo. Y no te importa.

Volver

Entonces vuelves a casa.
Esa casa que nunca dejó de serlo.
Esa ciudad que siempre olerá a niñez.

Y vuelves a las personas que estuvieron ahí
mientras te avisaban que te equivocabas.
Y vuelves a reencontrarte con vivencias
sabiendo que tienes que irte de nuevo,
tarde o temprano,
con billete de vuelta abierto.

Y la vista atrás te dice que quizá las cosas podrían
haber sido de otra forma.
Pero no vas a quejarte de las decisiones
que tanto te enseñan.

Y pillas la maleta, sin mucha ropa, le dices adiós
a los recuerdos.
Volveré pronto. Como si pudiera ser cierto.

Bomba de relojería

Tuviste que hacerte mayor sin previo aviso, cuando lo que te tocaba era jugar simplemente a parecerlo ante el mundo.
Tuviste que ir dos pasos por delante para sacarte las castañas del fuego. Aprendiste que, si no lo hacías tú, nadie te ayudaría a dar los pasos.
Y aprendiste, a partir de golpes que te fue dando la vida y demasiadas precauciones que no te tocaban. Te robaron momentos que ya no volverán.
Pero eso te hizo ser lo que eres ahora. Un árbol tan alto que nadie puede derribar. Las tormentas no te asustan, sufriste aguaceros que reventaron tu pecho.
Tu bomba de relojería siempre avisa cuando ya no puede más. Pero explotas y continúas. Las quemaduras no detienen tu paso.
El esfuerzo no es negociable. Tú vives los días como si fueran los últimos.

Te recordamos

Te digo adiós.
Me sale una sonrisa porque hasta en tus últimos instantes vi en tus ojos que nos mirabas con orgullo. Y eso todavía me hace temblar. Aunque el tiempo nos haya dejado algo de tregua, nunca dejarás de estar cerca de nuestros corazones. Recordando una y mil anécdotas que nos contabas con toda la ilusión del mundo.
También notaba en tus ojos que tenías ganas de que todo acabara. Ya habías sufrido bastante y no tenías ganas de hacerlo más. Era tu manera de tener una despedida en condiciones. De una vida llena de trabajo y pasiones.
Y sucedió, tus ojos no tuvieron ganas de abrirse más y tu corazón, tan bello, tan recubierto de vida, dejó de latir.
Pero nos dejaste todo lo que somos, lo que hemos aprendido de ti. Las fotos en las que SIEMPRE sonreías.
Y te aseguro que nos faltas, pero también te recordamos en muchísimas situaciones en las que continuamos por ti.
Y allí donde estés, creo que te hará ilusión esta despedida. Que ya sabes que simplemente es un «hasta pronto».
Que tarde o temprano, nos encontraremos.

Entenderlo en tus clavículas

Todavía recuerdo cómo se me ponía la piel de gallina cuando besaba tus clavículas. Cuando contestaba a tus mensajes en los que me proponías hacer el amor al llegar a casa.
Lo mucho que nos gustaba provocarnos al límite. La casa nos conocía al detalle.
Aunque no dijeras nada siempre nos entendíamos. Nuestra piel se buscaba continuamente. Incluso en las caricias del después. Mientras se nos cerraban los ojos con una nueva serie de la que nunca llegábamos a ver ni el primer capítulo.
Debajo de nuestra almohada siempre quedaban sueños.
Mirabas por la ventana y aparecían mis besos en tu espalda.
Y desde ahí, de reojo, tenía una vista privilegiada de tus clavículas. Desde ahí, podía entenderlo todo.

Mucho más que compañía

¡Y pensar que alguna gente cree que no tienes derechos!
Que no tienes sentimientos. Que no entiendes nada. Que simplemente eres un animal.
El primer día que llegaste a casa esa palabra dejó de existir. Tu forma de mirar te convirtió en uno más de nosotros.
Algunas veces te miro, cuando estás corriendo por el parque, y soy yo el que se pregunta cuánto amor cabe dentro de ti. Nos has dado tanto que ya se te debería estar acabando.
Y miro las noticias y entiendo que los humanos son los que no tienen sentimientos. Que tú eres tan humano que parece que me quieres hablar y contar qué tal has descansado.
Y seguirás acariciándonos la vida con tus patitas. Seguirás siendo mucho más que compañía.

¿Podrías?

No te voy a negar que me sorprendiste. Yo no te esperaba.
Apareciste en mi vida en un momento en el que todo parecía ir sobre ruedas y te montaste en marcha en el asiento de al lado.
Empezamos como si nada, como si fuera un juego sin ganadores. Tirando tantas veces los dados…
Y entonces empecé a tener la sensación de que quería que te quedaras siempre. Despertarme con tu acento tan característico junto a mí. Deseando saber un poco más de tus aventuras de aquellos lejanos veranos. Tirando las zapatillas al suelo mientras desnudos reíamos sin sábanas.
Te juro que daba igual el mes que fuera que siempre olía a salitre por la ventana.
Nos olvidamos de que existía la tele. Cualquier plan nos parecía un nuevo desafío.
Y ahí seguimos. Después de momentos buenos y otros no tanto. Creciendo juntos. Aprendiendo de todo lo que ha ido sucediendo con el paso del tiempo.
Tu capacidad de seguir sorprendiéndome no parece tener límites.

¿Podrías quedarte un rato más toda la vida?

Desorden (1)

Quizá un día mis ojos dejen de prestarte atención. Quizá mis noches ya no estén. Quizá una madrugada no te escriba.
Todo se ha terminado. Ya hace mil días que no hablamos. Prácticamente no te acuerdas tú, ni me acuerdo yo.
No sé exactamente qué hago. O qué haces. Te miro y se para todo. O lo paras tú sin avisar. Supongo que eso da mogollón de miedo.
Siempre quería encontrarme los semáforos de la ciudad en rojo, para besarte en el borde de la acera mientras te ponías de puntillas.
La negación del placer mutuo. Los amores medidos. Los escondidos. Sin locuras. Aparentando perfección dentro de las rutinas.
Sabes perfectamente que aparece y desaparece según cuadre. Pero ahí sigues, haciéndote más grande el daño. Perdonando.
Nunca dejes de lado todo por alguien. Nunca cambies tus planes o lo que te divertía por amor. Que todo puede cambiar en segundos.

Desorden (2)

Y me escribirás preguntándome si sigo despierto. Y a los tres segundos responderé que te estaba esperando, por si te acordabas de mí.
Ganas de perder el control. De volver a ver como tiemblan tus rodillas. Intenta no pensar. Intenta olvidar. No funciona nada. Nada.
Sigo sin saber bailar. Cocino aun mejor que antes. Pero cuando me escondo debajo del nórdico, sigue apareciendo tu cara.
Que al final los amores más bonitos tienen muchos errores, son sin medida, con locuras inesperadas y llenos de placer.
Deberías. Sabiendo que te volverá a fallar una vez más. Y mientras, te sonríen y tú no haces caso. Esperando algo que solo mata.
Y un día, aunque no te lo esperes ni creas, puedes levantar la mirada hacia la otra acera y encontrarle de otra mano. Y sin abrazos.
Prepararte un Cola-Cao conmigo. Reír mucho. Llamar al chino. Y darte cuenta de que al final del túnel no hay luz. Pero estoy yo.

Cenizas

Tuve un arrebato, tras varios días de sofá, y entonces decidí que era noche de salir.
Quizá rodearse de mis amistades y un par de cervezas podría servir para ir quemando tus recuerdos poco a poco.
Todos me dicen que soy de acero, disimulo demasiado bien que muchas veces estuve cerca del suelo. Que todavía me estoy quitando de ti, aunque tú no lo sepas.
Y allí te vi, al final de la barra con tus ojos de sol de invierno. Me dieron ganas de acercarme y decirte que me registraras el pecho, que ahí todavía permanecías. Dentro de tu corazón, a saber qué queda. Cenizas, o quizá ya nada.
Todo sucede así, aunque no quiera.
Y aunque no era realmente mi voluntad, me di la vuelta para seguir volando solo.
A fuego, entre lágrimas de vuelta a casa, casi corriendo. Esquivando todas las calles sin salida.

BUDAPEST

Ciudades

Ciudades a las que siempre querrás, pero en las que no vivirías nunca. Pues, con algunas personas, igual.

Una historia en línea

Y le doy mil vueltas a todo. Desbloqueo el móvil. Entro en WhatsApp y busco tu nombre. Te veo en línea y empiezo a temblar por que no sé ni cómo comenzar con todo lo que quiero decirte.
No sé qué responderás, si acaso es que lo haces, que tampoco lo tengo muy claro.
Empiezo a escribir despacio, midiendo mis palabras, esperando no poner ninguna errata.
Y lo suelto. Ya no hay marcha atrás. Vuelvo a bloquear el móvil y Dios sabe cuándo me atreveré a desbloquearlo.

Incapaz de ser yo mismo

Y siempre me pasa igual.

Cuando alguien me ilusiona mucho soy incapaz de ser yo mismo. Intento hacerlo todo mejor, actuar de la mejor manera posible y termino cagándola al máximo. Es algo que forma parte de mí y que me jode tremendamente.

En cambio, cuando es al revés, pasa exactamente lo contrario.

Amistades para toda la vida

Cuando escucho hablar de amistades para toda la vida automáticamente pienso en ti.
Me has demostrado que podía contar contigo en todas las situaciones. En la risa y en el llanto. En los momentos complicados y en los de bailar hasta las ocho de la mañana.
Tus consejos no me dicen lo que quiero oír. Me dicen lo que realmente piensas, aunque algunas veces yo no quiera abrir los ojos.
Siempre me avisas de que la voy a liar parda y, efectivamente, la lío parda. Entonces me señalas que tú me avisaste pero que vivimos para equivocarnos. Siempre estás para el abrazo de después de la liada.
Y pasan los años y siempre estás. Quizá al principio tardamos en conectar, pero ahí seguimos.
Cuando se afirma que la familia no toda es de sangre, ahí tienes tú el primer hueco.
Gracias por tus mensajes a deshoras. Por el regalo que es tenerte.
Y aunque algunas veces no nos entiendan, nosotros no necesitamos mucho para ser felices.
Te quiero.

Hablemos de tu sonrisa

Esas noches en las que de repente te quedas callada, aunque tengas mucho que decir. No te sientes capaz de explicar nada y simplemente sonríes.
Y entonces suena una canción que, en un suspiro, te transporta diez años atrás. Como si fuera magia. Como si sonara como el primer día.
Y tú sigues sonriendo.
Porque la sonrisa forma parte de tu vida.
Y aunque no todos los momentos fueran para ello nunca la has perdido.
Se te reconoce por ella. Y si la ves, nunca la olvidas. Sonríeme hasta que se acabe la vida.

Voy a seguir sintiendo

Me hace gracia que creas que, por dejar de hablar, podemos dejar de sentir.
Se nota que estás intentando que nada pase.
Podemos apartarlo por un tiempo, pero las cabezas no dejan de echar de menos.
Todos esos planes que sonaban ilusionantes de repente se han perdido en tu silencio.
Mis mariposas dicen que no saben dónde estás y yo ya no sé qué responderles.
Perdemos noches por miedos que no merecen la pena. Y la vida, ya hemos descubierto últimamente que hay que vivirla al máximo.
Yo voy a seguir sintiendo.

Tatuajes

Me encanta fijarme en los tatuajes de la gente. Dicen muchísimo de cada uno. Vivencias que quedan ahí marcadas para siempre. Que cada persona le da su significado, su importancia, su ilusión.
Momentos importantes. Personas inolvidables.

Que te jodan

Después de tu tormenta nunca llega la calma. Siempre aparece otra de tus tormentas. La que nadie aguanta.
Ya no te conformas con esperar cualquier tren de mercancías. Quieres uno con primera clase que pase directamente por tu portal. Y que el resto de la gente espere en la estación.
Pero de mí ya no te vas a reír más. No pagues lo rota que estás conmigo. Que ya venía roto de serie, en mil pedazos. No te engañes. No le engañes. No me engañes.
Se acabó lo de estar aquí a ratos. Engañando a todos a tu paso.
Hay que ser valiente también para decir «que te jodan».

Han pasado los años

La casualidad hizo que nos encontráramos en la misma puerta del bar donde nos habíamos visto por última vez.
Se nota que todavía nos van los mismos gustos. Habían pasado no sé cuántos años sin tener contacto, pero tu mirada seguía tan intacta y aniñada como entonces.
Cruzamos dos palabras. Supuestamente los dos teníamos prisas, pero sabíamos que mañana volveríamos al mismo lugar por si acaso. No hizo falta hablarlo. Solo mirarnos.
Todavía sonaba en nuestras cabezas «Huellas en la bajamar», que me dedicaste y que sonó a despedida literal. Se cumplió.
Y allí nos encontramos como si el tiempo no hubiera pasado. Recordando como fuimos tan tontos y como han cambiado las cosas.
Y allí nos despedimos de nuevo. A ratos sin querer hacerlo. Que la vida se nos montó de otra manera.

Ojalá después

Ojalá después de todo esto valoremos más lo que tenemos cerca. Disfrutemos más de cada minuto con quienes nos quieren.
Ojalá después nos unamos más para levantarnos más veloces.
Ojalá después aprendamos de nuestros errores más rápido.
Ojalá podamos besarnos y abrazarnos pronto como si no hubiera mañana.
Ojalá después disfrutemos el doble de cada libro. De cada peli, de cada canción.
Ojalá después sigas estando.

COMBARRO

(BONUS TRACK-1)

√ ¿Y ahora qué hago con toda la historia que escribí contigo?

√ Seguro que podemos salir de esto, pero… ¿estarás tú en la salida?

√ ¿Hace frío por ahí dentro?

√ ¿Qué hubiera pasado si nos hubiéramos conocido en otro momento?

√ ¿Todavía piensas alguna vez en mí?

√ ¿Me volverás a escribir?

√ ¿Volveré a saber de ti?

MICROCUENTOS

(BONUS TRACK-2)

1. Jugando a ese juego de intentar no sentir, gané la partida inesperadamente.

2. Tiene abrigos en los ojos de tanto echar de menos. Escribe cartas todas las noches que acaban siendo pelotas de papel arrugadas.

3. Ser la razón de tus arrugas de expresión.

4. Me preguntas la razón por la que no sonrío nunca en las fotos. Te respondo que mi sonrisa siempre parecerá mucho más bonita cuando sonrío en tus ojos.

5. Hoy es un día de esos en los que te acuestas triste sin motivo aparente.

6. Solo era una pecera. Y tú nadabas sonriendo pensando que ese mar nunca se acabaría.

7. Entre toda esa gente que se fue marchando y otra que fue

apareciendo, siempre estás tú. Encima de todo. Siempre al pie del cañón.

8. La parrafada que lo explica todo y nunca te atreviste a enviar.

9. Echo de menos tu voz. Esa que me hacía enloquecer. Esa que sonaba bonita hasta por la mañana. Esa que lleva demasiado en silencio.

10. Quique lleva la luna debajo del brazo. Andrés dice que es una niña que juega y se esconde. Y Joaquín tiene la cabeza en su hombro.

11. Entonces aparece alguien que en cinco minutos sabe qué es lo que te pasa por dentro cuando la gente lleva años sin darse cuenta.

12. Libros que son directamente pelos de punta.

13. Ojalá yo ahí. Tres palabras llegan.

14. Un guiño del pasado o del futuro es suficiente para voltearlo todo.

15. Y aparece alguien que encuentra encanto entre todos tus caos.

16. Presuponer nunca será saber. Y con demasiada facilidad se utiliza lo primero como si fuera lo segundo.

17. Ya está esa canción recordándome que me la enseñaste tú.

18. Debí poner distancia en lo de «Tres días no y uno sí». Que terminan doliendo el triple por las noches.

19. Me concedieron tres deseos. Pedí que te quedaras y que les jodieran a los otros dos.

20. Yo solo sé que me haces tener la sonrisa en la boca todo el día y la risa en el corazón a todas horas.

21. Los tres segundos previos a un primer beso cuando las dos personas saben lo que va a suceder.

22. Fuiste mi paraguas cuando todo llovía por dentro. Y todavía hoy me agarro muy fuerte a ti cuando llueve. Cada noche de tormenta. Cada granizo que golpea con fuerza.

23. Me ahoga el lago de tus ojos.

24. No creía en el infinito hasta que escalé en tus labios.

25. Hay decisiones complicadas de tomar. Cuando nadie espera que hagas cambios, todo gira. Y aparte de valentía significa que también creces.

26. Haría contigo todas las colas del mundo para saltar en cualquier concierto.

27. Me encanta poner mis manos donde no puedas verlas.

28. Una misma palabra puede tener un sentido totalmente distinto dependiendo de la persona que la diga.

29. Y echar la vista atrás y darte cuenta de lo gilipollas que fuiste y todo lo que perdiste.

30. Escribir algo tan intenso que llora en vez de sangrar.

31. Mantener una relación sentimental con una canción.

32. Hablan de cambiar el mundo como si conocieran tu risa.

33. Los pasos que no diste también duelen. Que lo sepas.

34. Pues no sé, yo en tus pestañas me quedaba a vivir.

35. Olvidé los miedos que nos separan. Abrigarme este otoño en tus brazos. Chocar con tu caparazón y llamar por si todavía estás. Apagar los ojos. Orgasmos de ascensor.

36. Qué más me da a mí el invierno si puedo resguardarme en tus brazos.

37. Las ciudades parece que sonríen un poco menos desde que nos acariciamos.

Ya no quedan ciudades
Defreds – José Á. Gómez Iglesias

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal)

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra.
Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47

© del diseño de la portada, Planeta Arte & Diseño
© de la ilustración de la portada, Sandra Rilova

© José Ángel Gómez Iglesias, 2020
© por el prólogo, Ramón Pernas
© Editorial Planeta, S. A., 2020
Espasa, sello editorial de Editorial Planeta, S. A.
Avda. Diagonal, 662-664
08034 Barcelona (España)
www.planetadelibros.com

Espasa, en su deseo de mejorar sus publicaciones, agradecerá cualquier sugerencia que los lectores hagan al departamento editorial por correo electrónico:
sugerencias@espasa.es

Primera edición en libro electrónico (epub): diciembre de 2022

ISBN: 978-84-670-6824-5 (epub)

Conversión a libro electrónico: Acatia
www.acatia.es

¡Encuentra aquí tu próxima lectura!

¡Síguenos en redes sociales!